

dencia frente a Lima, pero a la cual los acontecimientos políticos, en una dirección ideológica y en otra, parecen zarandear como si le faltara destino cierto al margen del Perú. Es imposible no establecer la comparación con la Lima de entonces, claramente reaccionaria y convencida de que su destino era seguir gobernando el Perú. Carrión muestra cómo una Arequipa considerada *in excelsis*, incluso por Simón Bolívar todavía en 1825, supo siempre terminar de alguna manera en el bando del cambio progresista.

Esta Arequipa goda redimida es de algún modo la imagen del tratamiento que da Carrión a Melgar, en el sentido de que lo rescata del desdén de Marcelino Menéndez y Pelayo, al demostrar que los "ensayos de un estudiante aprovechado" son precisamente la faceta más interesante y duradera del poeta. Y eso que Carrión prácticamente termina de cercenar los febles lazos que mantenían a Melgar unido al proceso de creación del yaraví, piedra angular de la lírica andina. La sensación que queda del libro es que Melgar no necesita del yaraví para tener sentido y que más bien el yaraví sí necesitaba de un héroe cultural que lo pusiera en foco.

La lectura concluye con gusto y provecho, pero lamentando que la obra haya tenido que asumir el breve y útil formato de la divulgación. Hay polémicas embrionarias que nos dejan con la miel en los labios. Hay sugerencias que quedan inconclusas. Hay, por último, el reconocimiento de que la importantísima historia socio-cultural de Arequipa no ha encontrado todavía el formato que la incorpore al debate nacional. Carrión está entre quienes podrían hacer esa indispensable faena.

Mirko Laner

FERNANDEZ COZMAN, Camilo. *Las huellas del aura. La poética de J.E. Eielson*. Lima-Berkeley: Latinoamericana Editores, 1996. 189 p.

El profesor sanmarquino Camilo Fernández Cozman es un acucioso analista de la poesía peruana contemporánea, que ya nos ha brindado un valioso estudio en este campo, *Las islas extrañas de Emilio Adolfo Westphalen* (Lima: Naylamp Editores, 1990). En el libro que nos toca comentar aborda la obra de uno de los poetas más importantes de nuestra literatura, destacado integrante de la llamada generación del 50, Jorge Eduardo Eielson. El libro tiene como objeto de estudio la poética de Eielson, en particular tal como se

plasma en uno de los poemarios fundamentales del autor, *Habitación en Roma* (escrito entre 1951 y 1954). Fernández Cozman distingue tres periodos en la obra poética de Eielson: el neosimbolista, el neovanguardista y el posvanguardista. Al neovanguardista pertenece *Habitación en Roma*.

En el primer capítulo, se realiza un balance de la crítica sobre Eielson. En un primera etapa (de 1947 a 1976) aparecen iniciales enfoques parciales, en general bastante superficiales. En la segunda etapa, de 1976 a 1985, surge un primer enfoque globalizante (el de Ricardo Silva-Santisteban) y diversos análisis de corte fundamentalmente temático. En la tercera (de 1985 en adelante) se propone una segunda visión globalizante (a cargo de Roberto Paoli) y se elaboran análisis de orientación simbólica, semiótica y sociologista.

En el segundo capítulo, se examina la concepción de la poesía que se desprende de los artículos periodísticos de Eielson, estableciendo relaciones con la práctica escritural eielsoniana, en particular en *Reinos* y *Habitación en Roma*. Se presenta primeramente los conceptos de literatura de combate y literatura de encanto, propuestos por Eielson, y que permiten afinar la demasiado

simplicista contraposición entre poesía "pura" y poesía "social". Se evidencian también las limitaciones del concepto sartreano de literatura comprometida. Fernández Cozman examina luego las ideas de Eielson en sus artículos correspondientes a cuatro momentos: 1945, 1946, 1947-48, y finalmente los años 50. Concluye el autor señalando las convergencias entre las ideas de Eielson y la poética de la obra abierta, tal cual la formuló Umberto Eco.

El tercer capítulo aborda el análisis del plano retórico-figurativo y del ritmo en *Habitación en Roma*, siempre apuntando algunas comparaciones con el otro gran poemario de Eielson, *Reinos*. El análisis retórico-figurativo se apoya en los aportes del grupo μ o de Lieja. Se estudian las cuatro divisiones de las metáboles (o figuras del discurso) en *Habitación en Roma*: metaplasmos, metataxis, metasemas y metalogismos. Este trabajo analítico resulta en general bastante convincente y se complementa con el examen del ritmo y el estudio del yo poético en *Habitación en Roma*.

Por último, el cuarto capítulo es un intento de acercamiento al sentido de *Habitación en Roma*, atendiendo especialmente a la problemática de la modernidad. Para ello, Fernández Cozman se apoya en las

reflexiones de dos pensadores de filiación marxista más bien “heterodoxa”, Walter Benjamin y Karel Kosík. Del primero retoma el concepto de aura y del segundo el de pseudoconcreción, aplicándose al análisis de varios poemas de *Habitación en Roma*. El análisis de Fernández Cozman permite cuestionar la manida clasificación de Eielson como poeta “puro”, mostrando su compleja preocupación por la cosificación del ser humano en el mundo moderno. Reconociendo la funcionalidad del concepto de aura para el examen de los textos de *Habitación en Roma*, y los acertados análisis que se realizan en base a él, se extraña una posición más crítica ante el concepto de aura, de clara filiación neorromántica y primitivista. En cambio resulta todo un acierto el recurrir a los aportes de Kosík, de los que incluso hubiera sido posible sacar mayor provecho.

El trabajo de Fernández Cozman constituye sin duda un valioso aporte al estudio de una de las figuras más descolantes de la tradición poética peruana, al tiempo que enriquece nuestra crítica, siempre deficitaria en el campo del análisis de textos poéticos.

Carlos García-Bedoya M.

GONZALEZ MONTES, Antonio.
Periucuentos peruanos (El periodis-

mo como tema literario). Antología. Lima: Editorial Ximena, 1997. 187 p.

Siempre resulta grato leer todo aquello que contribuya a esclarecer la borrosa línea que separa la literatura del periodismo. Más grato aún es leer los textos que revelan contundentemente cómo estos géneros se interpolan, en una especie de mutación artística: la literatura asimilando el rostro veraz del periodismo, y el periodismo contaminándose de la pasión creadora. Simbosis que nuestros tiempos han acelerado. Estas líneas surgen luego de revisar la cuidada y pulcra antología que da a conocer el destacado profesor, crítico e investigador de comunicación social y literatura, Antonio González Montes.

La antología ofrece un conjunto bien cerrado de autores de los siglos XIX y XX, cuya devoción por el periodismo, en la mayoría de ellos, está fuera de duda. Algunos son, al margen de clásicos de nuestras letras, figuras señeras del periodismo nacional: Ricardo Palma, Manuel González Prada, Leonidas N. Yerovi, Ventura García Caldrón, Abraham Valdelomar. Completa el profesor González Montes esta galería con autores como Jorge Miota, Federico More, Carlos Parra del Riego, Carlos E. Zavaleta, Fernando de Trazegnies Granda, Nicolás Yerovi, Jorge Ninapayta de la Rosa, Jorge Cuba Luque,